



Palabra Dominical

XXVII Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Cfr. Est 4, 17

En tu voluntad, Señor, está puesto el universo, y no hay quien pueda resistirse a ella. Tú hiciste todo, el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento; tú eres Señor del universo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que en la abundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo...

Serán los dos una sola carne.

Del libro del Génesis: 2,18-24



En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán. Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo. Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó: "Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre". Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 127

R. Dichoso el que teme al Señor.

- Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. **R.**
- Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. **R.**
- Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida". **R.**

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana.

De la carta a los hebreos: 2, 8-11

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que *por un momento Dios hizo inferior a los ángeles*, a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está *coronado de gloria y honor*. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redundó en bien de todos. En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación. El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

1 Jn 4, 12

R. Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

R. Aleluya, aleluya.

Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?".



Él les respondió: "¿Que les prescribió Moisés?". Ellos contestaron: "Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa". Jesús les dijo: "Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, *Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne.* De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el

hombre". Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: "Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio". Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Eleveos, hermanos, nuestra plegaria al Señor con aquella confianza filial que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones.

Después de cada petición diremos: **Te rogamos, óyenos.**

- ✓ Para que la Iglesia, mediante la santidad de sus fieles y el celo de sus ministros, anuncie a todos los hombres y realice en todos los pueblos la salvación de Dios. **Oremos.**
- ✓ Para que cada bautizado participe en la evangelización y esté disponible para la misión, a través de un testimonio de vida que tenga el sabor del Evangelio. **Oremos**
- ✓ Para que el Señor ayude a los gobernantes, a fin de que se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo, el progreso y la libertad religiosa. **Oremos.**
- ✓ Para que las naciones que sufren a causa de las guerras y la inseguridad vean alejarse de sus pueblos las crueldades, la violencia, la destrucción y las lágrimas. **Oremos.**
- ✓ Por todas las familias, que puedan ser bendecidas con muchas gracias que fluyen de sus matrimonios y de la paternidad y se conviertan en verdaderos santuarios de vida. **Oremos.**
- ✓ Para que el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón, a fin de que sepamos descubrir la esperanza de gloria a la que nos ha llamado. **Oremos.**

Dios nuestro, que has creado al hombre y a la mujer para que sean los dos una sola carne en la libre armonía del amor, concede a tus fieles la santidad de su origen, a fin de que ningún poder humano nunca separe aquello que tú mismo has unido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Bueno es el Señor con los que en él confían, con aquellos que lo buscan

Lam 3, 25

Oración después de la Comunión.

Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión



La liturgia de la palabra de este domingo nos da pie para reflexionar sobre el sacramento del Matrimonio a raíz de una discusión provocada por los fariseos con Jesús.

El evangelista Marcos la presenta como una prueba a la que lo someten los fariseos para desprestigiarlo, pues

conocían la postura de Jesús contraria al divorcio, mientras que, entre los judíos, casi todos admitían el divorcio, considerado por la ley de Moisés como un derecho del esposo. Tan sólo había dos opiniones enfrentadas acerca de los casos en que era lícito el divorcio, representadas



por las escuelas de dos prestigiosos rabinos, Shamay y Hilel. El primero, más rigorista, tan sólo lo consideraba lícito en el caso de adulterio de la esposa; el segundo, más laxo –cuyo punto de vista era dominante y aplicado en la práctica-, entendía que podía constituir pretexto de divorcio todo aquello que, en la mujer, pudiera provocar el desagrado del marido.

Jesús no anda con contemplaciones ni se cuida de rebuscar una respuesta correctamente política, como



cuando lo pusieron a prueba con el tributo al César, evitando decir abiertamente que se había de pagar dicho impuesto, sino que responde francamente, sin tapujos, rechazando el divorcio, aunque ello supusiera contradecir al gran legislador, Moisés, a quien todos reconocían autoridad divina. Es una ocasión en que Jesús habla sinceramente del matrimonio.

Desde el punto de partida, tanto Jesús como los fariseos dan por sentado que el matrimonio se trata de la unión de un hombre y una mujer. Y cuando le argumentan que Moisés permitió el divorcio, Jesús no contradice a Moisés, sino que atribuye su permisividad a la dureza del corazón del pueblo, anclado en costumbres ancestrales que el legislador simplemente reguló. Pero Jesús defiende su punto de vista contrario al divorcio como más conforme con la voluntad del Autor de la naturaleza humana tal y como se recoge en el libro del Génesis cuando relata la creación del hombre.



Dios hizo al hombre varón y mujer, ambos imagen de Dios (Gén 1,26-27). Los dos de una misma naturaleza, dotados de igual dignidad, libres para comprometerse a unir su vida con otra persona del sexo opuesto y complementario. Diferentes en su biología, complementarios en su psicología, capaces de proyectar un plan de vida propio y compartido, convocados por Dios a un destino divino.



Te puede interesar...

Gestos de amor que puedes tener con esa pareja de amigos que se casa en tiempos de pandemia

Bodas en tiempos de COVID... qué diferente es todo. El sábado pasado se casó Valeria, una de mis amigas del alma. Fue una experiencia hermosa, pero al mismo tiempo extraña. Era mi vuelta a los templos, a la misa, a estar con mucha gente en un lugar cerrado.

Debo confesar que no he salido casi nada por cuidar a personas vulnerables que tengo en casa. Pero esa mañana, me puse mi doble mascarilla, mi protector facial, alcohol en el bolsillo y nos fuimos.

Cuando Vale entró al templo, recordaba tantas conversaciones en su casa de playa, en el restaurante del costado de su oficina donde comíamos ensaladas o simplemente por llamada de WhatsApp mientras yo vivía fuera.

El tesoro de la amistad. Siempre hablábamos de lo que soñábamos, del amor, de la vida. Y ahí estaba Vale. Casándose. Ver feliz a la gente que amas, es sublime. Mis lágrimas salían al ritmo del suave violín que decoraba el ambiente.

Leí la segunda lectura (confieso que no sabía si sacarme la mascarilla o no) y cuando comulgué fue como una rara experiencia de ponerme y sacarme la mascarilla en cuestión de segundos. Es muy extraño. Pero es lo que nos toca.

Un hombre y una mujer, llamados por vocación divina a realizarse comunitariamente junto con otro individuo, después de un periodo de mutuo conocimiento, deciden responsablemente unir sus vidas en el matrimonio, lo que significa la disposición a abrirse plenamente a otra persona y poner en común todo lo que ella es, en cuerpo, mente y corazón, abiertos al plan de Dios, autor del hombre y muñidor de la unión de la pareja.



El matrimonio hace visible al Dios Trinidad, comunidad y familia; significa el amor unitivo y comprometido de Dios con su pueblo; representa el amor inmolado de Cristo por su Iglesia, y anticipa la eterna comunión en el amor, del Hijo de Dios con la humanidad, iniciada en Cristo y consumada en la glorificación de la humanidad ensalzada hasta Dios.

La igual dignidad de varón y mujer requiere la unidad de la pareja sin intrusiones, sino con exclusividad y fidelidad; la trascendencia de la unión matrimonial, como signo de la alianza de Dios con el hombre y de la entrega del Hijo de Dios a la humanidad para venir a ser uno con ella de forma irrevocable (pues, desde la encarnación del Verbo, el Hijo divino del Padre será un Dios-hombre); exige la indisolubilidad del matrimonio válidamente contraído.



No lo pudo decir más claramente Jesús a instancia de sus discípulos: Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre (Mc 10,9). Al realizarse el Matrimonio como una acción sagrada bendecida por Dios, el Señor se compromete con el hombre a hacerlo posible, pues es un compromiso demasiado grande para el hombre solo. Éste cuenta con la ayuda divina para mantener la palabra dada a su cónyuge, pero, para ello, es preciso que el esposo y la esposa cuenten también con Dios.



Modesto García, OSA

Pensé en Vale, en su ilusión de casarse, en la incertidumbre que los novios viven en esta época COVID, en el desánimo de no tener a todos los amigos en la ceremonia, o no poder hacer una fiesta como la soñabas.



Por eso quisiera compartirte cuatro gestos de cariño que puedes tener con tus amigos novios que se casan en este tiempo:

¡Escríbeles! Diles cuánto los quieres, lo feliz que estás de los pasos que van dando. Hazles saber que estás para lo que necesiten. Pregúntales cómo están, cómo se sienten.

Es un tiempo donde las reuniones con los amigos se han reducido al máximo. Ojalá el amor de los amigos no se reduzca en nada.

¡No los comprometas! Quizá están pensando hacer una boda íntima, no les mandes indirectas que puedan ponerlos en aprietos. Es decir, no les preguntas la fecha de la boda o el lugar de la recepción posterior porque quizá han tenido que reducir su lista de invitados al máximo.



Y decírtelo sin que estés invitado, puede ser incómodo. Deja que ellos tomen siempre la iniciativa en ese aspecto. Y sea lo que sea que te digan, ¡ámalos con todo!

Recen juntos Me encantó que Vale me haya invitado a rezar un rosario con otros amigos antes de la boda. Lindo provocar estos espacios de encuentro, de conexión espiritual. Momentos así son un abrazo de Dios para los novios a través de la compañía de sus amigos.

Dales regalitos No tienen que ser costosos, pero intenta tener gestos con ellos. Quizá han sido golpeados económicamente, quizá están muy preocupados por la incertidumbre, y tener ese aliento de los amigos vale muchísimo.



Obviamente no te quedes solo en lo material. Que todo regalo venga de la mano con el compromiso de seguir pendiente de tus amigos, recordando que nosotros los cristianos, no solo le damos regalos a nuestros amigos, les damos la vida.



UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. - En su exhortación apostólica, *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco medita sobre el amor en la familia con el auxilio de los sínodos sobre la familia celebrados en 2014 y 2015. Claro que la creación del hombre y de la mujer en la primera lectura de hoy, y la ejemplificación de su unidad en la vida matrimonial, es parte de las meditaciones del Papa. Pero el Pontífice no se olvida de esas parejas casadas que, por el divorcio o por otras razones, no están unidas en el sacramento del Matrimonio y, por lo tanto, se consideran en "situaciones irregulares". El Papa insiste en la necesidad de discernir las complejidades de estas situaciones, en animar a la pareja a que cuide el uno del otro, en que contribuya a su comunidad y, sobre todo, en mirar a estas parejas con los ojos de Cristo (nn. 76-78 y 291-312).

